

BOLETIN SECRETARIA

Organo del Colegio Oficial del Secretariado Local de la Provincia de Cáceres

DIRECTOR: D. PEDRO GINESTAL M. DE TEJADA.—VICEPRESIDENTE DEL COLEGIO

OFICINAS:

Plaza de la Concepción, núm. 13, pral.
(COLEGIO DE SECRETARIOS)

SE PUBLICA DOS VECES AL MES

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR: EN PERALEDA DE LA MATA

SUSCRIPCIÓN

Los Colegiados 1'50 trimestre.
Número suelto 0'25 corriente.
Idem id. 0'50 atrasado.

PRESENTE Y PORVENIR DEL SECRETARIADO DE ADMINISTRACION LOCAL

Una interesante encuesta de "España de Hoy"

Opiniones del Secretario del Ayuntamiento de Madrid; de varios compañeros de nuestro Colegio Provincial; del Sr. Lamonedá, Secretario del Colegio de Jaén, y del Secretario de Lucena del Cid

La importante revista madrileña «España de Hoy», que con tanto cariño viene dedicando preferente atención a los problemas municipales, y con tan plausible tesón defendiendo las aspiraciones del Secretariado de la Administración Local, está publicando desde hace algunos números una interesante «encuesta» entre Secretarios de Ayuntamientos, con el fin de recoger las diversas opiniones que reflejen las aspiraciones de la clase.

Es un plebiscito profesional de extraordinaria importancia, y a fin de que los lectores que no las conozcan puedan examinar lo que opina el Secretariado, creemos de interés reproducir algunas de las opiniones expuestas, que insertamos íntegras para más exacto conocimiento y mejor enjuiciamiento de su contenido, que constituye un verdadero torneo muy enaltecedor de la capacitación de la clase. Por la importancia, le dedicamos la mayor parte de este número de nuestro periódico.

El señor Director de «España de Hoy» me hace el honor de solicitar mi opinión acerca de dos temas interesantes para la Clase a que pertenezco, y me creo en la obligación de contestarle. Ahora bien; yo deseo dejar previamente sentado que no hablo como Presidente del Colegio Central de Secretarios, sino como uno de tantos secretarios españoles, que expone su criterio personal acerca de determinadas cuestiones.

Pregunta «España de Hoy»: «¿Ha llegado el Cuerpo de Secretarios a la meta de sus aspiraciones con la organización actual? ¿Cuáles deben de ser los puntos de mira profesional, social y económico a que deben dirigirse sus aspiraciones?» Las dos cuestiones se hallan tan enlazadas, que pueden contestarse juntas.

Toda obra humana es susceptible de perfeccionamiento y lleva en sí la aspiración a mejorar, evolucionando de acuerdo con las necesidades de cada momento. Además, la organización del Cuerpo de Secretarios municipales es tan reciente que, lógicamente, ha de adolecer de defectos que sólo el contraste con la realidad de cada día ha de poner en evidencia. Pero tal como es la legislación que regula nuestra carrera, confieso que, a mi juicio, contiene, en principio, la incorporación a la legalidad vigente de todo cuanto puede consti-

tuir las aspiraciones actuales del Secretariado, y cualesquiera que sean las ventajas que en lo sucesivo obtengamos, habremos de reconocer que el Estatuto municipal y el Reglamento de 23 de Agosto de 1924 han sido la base de nuestra dignificación profesional.

Creación del Cuerpo, inamovilidad sueldo mínimo, jubilación, pensiones... todo está contenido en ellos. Si a los que llevábamos tantos años de lucha baldía en defensa de estos derechos se nos hubiera dicho, el 8 de Marzo de 1924, que todo se nos iba a dar, de golpe, hubiésemos creído que soñábamos.

Pero las leyes no son una cosa viva mientras la conciencia social no

Ley y un Reglamento amparan al Secretario municipal, único funcionario técnico que tiene el Poder público, en una mayoría de localidades, para servirle gratuitamente aplicando todas las disposiciones que aparecen en la «Gaceta» y en los «Boletines Oficiales».

Frente a este estado de cosas, al Secretariado incumbe una labor inmediata que cumplir, que es la de procurar la defensa de los derechos que se le han otorgado, y esta labor ha de realizarse mediante dos acciones que se complementan: es una la de velar por el estricto cumplimiento de las normas jurídicas en vigor, y otra la de recabar del Gobierno que se dicten nuevas disposiciones

bilidosamente la cuestión. Me refiero a que se nos considere a los Secretarios de los Ayuntamientos como funcionarios del Estado.

Creo sinceramente que tal consideración, que parece tener para algunos el prestigio de una fórmula mágica, no es conveniente para los Secretarios. Tal es mi criterio, que no he ocultado en ninguna de nuestras Asambleas; pero dejando aparte esta índole de razones basadas en las ventajas materiales, creo que, aun cuando fuese conveniente, esto no podría ser título bastante para que lo solicitásemos. De seguro que hay muchas cosas que nos ofrecen las mismas o mayores ventajas y que no nos atreveríamos a pedir.

Somos, queramos o no serlo, servidores del Ayuntamiento, con todos los inconvenientes y ventajas que de esta situación pueden desprenderse, y quien aspire a ser funcionario del Estado, no debió encauzar sus actividades hacia una carrera en la que sabía de antemano que no iba a gozar de tal condición.

Se nos tacha, a los que compartimos este criterio, de teorizantes y de doctrinarios, olvidando, los que presumen de realistas, que a toda solución práctica hay que buscarle un fundamento doctrinal, si no se quiere que sea arbitraria.

Para mí, la posición que se adopte no puede ser más que una consecuencia de la que se tenga frente a la autonomía municipal. Se puede lícitamente ser su defensor o su contrario, y todo es respetable porque el mundo está entregado a las disputas de los hombres, pero quien la defiende no puede declararse al mismo tiempo defensor del Secretario funcionario municipal, sin ponerse en contradicción con sus propias ideas.

Se invoca a veces como argumento el hecho de que existan otras disposiciones sobre nombramiento de funcionarios que conculcan el principio de autonomía, o el de que las mismas disposiciones del Estatuto, reglamentando la carrera secretarial, la han limitado, en cierto modo, sin protesta de nadie, pero ninguno de esos cargos tiene la importancia y la significación que el del Secretario, y el hecho de que la autonomía se haya restringido, no justifica, a los ojos de los que la defienden, que se le dé un nuevo golpe mucho más grave.

La clase Secretarial fué en tiempos pasados la principal defensora de las libertades municipales, y los Secre-

LA FIESTA DEL SECRETARIADO

EN EL PRÓXIMO NÚMERO, QUE PUBLICAREMOS EL DÍA 5 DEL VENIDERO OCTUBRE, INSERTAREMOS EL PROGRAMA DE LOS ACTOS QUE HAN DE CELEBRARSE EL DÍA 12 CON MOTIVO DE LA FIESTA DEL SECRETARIADO, Y DE LA JUNTA GENERAL.

INSISTIMOS EN ROGAR A TODOS LOS COMPAÑEROS NO DEJEN DE ASISTIR A CUANTOS ACTOS SE ORGANICEN.

las acepta y aplica, y nuestras conquistas son cosa tan moderna, que todavía no han tenido tiempo de crear costumbres y de romper prejuicios. Los caciques, los que lícita o ilícitamente pretenden adquirir la hegemonía en un pueblo, estaban acostumbrados a que el Secretario fuese un instrumento que, o se prestaba fácilmente a todos sus deseos, o era sustituido por otro, y no se resistían a cambiar de procedimientos. Los pueblos mismos, aun tocando de cerca los beneficios indudables que produce la gestión de un buen Secretario, encuentran muchas veces exagerada la retribución que el Reglamento le asigna, y, sobre todo, se resisten a satisfacer un haber pasivo o a contribuir con una pequeña cantidad a que su viuda y sus hijos no perezcan de hambre. Y hasta los centros oficiales parece, en ocasiones, que no se han enterado de que una

que complementen y den eficacia a las garantías contenidas en el Estatuto y en el Reglamento.

Las aspiraciones del Secretariado, en este segundo aspecto, deben ser, a mi juicio, las siguientes:

ESCALAFON.

INFORME de los Colegios en los expedientes que se instruyan, para imponer sanciones.

PAGO por el Estado de los sueldos de los Secretarios de segunda categoría reintegrándose de los Ayuntamientos.

PAGO por el Estado, Instituto Nacional de Previsión o por otra Entidad, mediante aportaciones permanentes de los Ayuntamientos, de las jubilaciones y pensiones.

No puedo, ni quiero dejar de hablar, al llegar a este punto, de lo que es en muchos compañeros una aspiración, a mi juicio equivocada, porque pudiera parecer que rehuía ha-

tarios de las viejas generaciones no podemos cambiar de postura ni renegar de un pasado que estimamos como un timbre de gloria.

Finalmente, y descendiendo al terreno práctico, opino que esa petición constituye, en los actuales momentos, un defecto de táctica, porque el ambiente no ha de sernos propicio y porque nos atraeremos la enemiga de los Ayuntamientos, en instantes en que necesitamos todas las ayudas y todas las simpatías para que triunfen otras peticiones más viables y más urgentes.

Para el triunfo de sus fines legítimos tiene actualmente el Secretariado una organización oficial, constituida por los Colegios Provinciales y el Colegio Central, en la que pueden fundarse muchas esperanzas si todos colaboramos con entusiasmo.

Al mismo tiempo que se persigue el mejoramiento económico, hay que procurar la elevación del nivel cultural y moral de la clase, con lo cual todo lo demás se nos dará por añadidura.

Las escuelas profesionales deben ser en lo porvenir el medio de preparar un Secretariado capacitado para su misión, que tenga la conciencia de su responsabilidad y de su carácter meramente técnico y que cada vez adquiera mayor respetabilidad a los ojos de todos.

Y ya sé que, sosteniendo algunas de estas ideas mías, me pongo en desacuerdo con parte de mis compañeros; pero, para hablar de otra manera, tendría que ponerme en desacuerdo conmigo mismo, y esto sería mucho más grave.

MARIANO VERDEJO CASAÑAL,
Secretario del Ayuntamiento
de Madrid.

En buen aprieto me veo —dijo Sancho cuando le hicieron gobernador de la insula Barataria, y... si no lo dijo, debió decirlo, prescindiendo, siquiera una vez, de su socarrón egoísmo—. Yo, que tengo mucho más de Quijote que de Sancho, lo digo. Pero no puedo sustraerme a la amable invitación de «España de Hoy» (que, honrándome mucho, me incluye entre «aquellos que ocupan cargos destacados»), pues ella me brinda bella ocasión para exteriorizar plenamente un pensamiento que pugna por salir a luz. Opino, aunque no soy Secretario, con la alteza de miras que es en mí peculiar (no temo pecar de vanidoso,) y no me detiene el temor de si «coincidiré»; digo lo que siento, y no me importan las censuras. Siento los problemas del Cuerpo Secretarial como propios, y, si me equivoco al enjuiciar, lo sentiré.

A la primera pregunta, digo:

Para que yo pueda considerar que el Cuerpo de Secretarios de Administración Local ha llegado a la meta de sus aspiraciones en orden a organización, hay antes que sentar cuatro jalones:

- 1.º Escalafón.
- 2.º Nombramiento automático por la Dirección general.
- 3.º Subrogar la facultad que hoy tienen los Ayuntamientos para juzgar las faltas y delitos de los Secretarios; y
- 4.º Hacer viable y rápida la acción de los Tribunales de honor.

El primero y segundo jalón se complementan. Para que la Dirección general pueda hacer los nombramientos automáticos, hace falta el escalafón. Ese automatismo respetará derechos, relevará a los Secretarios del exodo oprobioso en los concursos y traerá consigo la tranquilidad de conciencia para algunos,

evitando los antagonismos entre compañeros, siempre vituperables y destructores del espíritu del Cuerpo. No se restará con ello la autonomía municipal, pues ésta, entendiéndola sin matices egoístas y absorbentes, está sometida a las leyes generales de la nación, y el Secretario, sea quien fuere, a ellas ha de amoldar su actuación; para que pueda hacerlo cumplidamente, se ha de inspirar, sin contradicciones enojosas, en el más amplio sentido de la ética, cosa que le será imposible si ha de estar obligado a algo o a alguien.

Clarividentes de juicio fueron los autores del Estatuto municipal creando el Cuerpo de Secretarios para, atendiendo al beneficio de los pueblos, alejarlos del constante peligro que sobre sus cabezas cernía el vendaval político. Sana intención, de elevados ideales, que nunca olvidará el Cuerpo de Secretarios, pero que quedó en embrión, como toda obra nueva que es preciso, forzoso, consolidar. Dejé, por demasiada buena fe, abiertos ciertos resquicios por donde ha seguido (y sigue y seguirá, si no se remedia con el tiro de gracia) corriendo ese vendaval político, baldón de los pueblos y demora de su progreso.

Exodo vergonzoso es el que hay que sufrir para obtener una plaza. Forzoso es echarse en brazos del jefe político. ¡El ejercicio de un derecho que concede un título, hay que deberlo al favor! Para obtener ese favor que no conoce derecho hay que desconocer el compañerismo. Cada concurso es un quebranto del espíritu del Cuerpo y de un arma poderosa que esgrimen los políticos desaprensivos para satisfacer sus malos instintos. Así está montado el engranaje de los destinos en el Cuerpo Secretarial; no se unifica su fuerza. Hay una poderosa, la política, que la destruye. Así seguirá por respeto a una mal entendida autonomía, mientras no se quite a las Corporaciones la facultad, tan arbitrariamente ejercida, de nombrar al funcionario que ha de dirigir sus destinos.

Es atentatorio a todo principio jurídico confiar la misión de juez a la parte interesada, que es lo que viene ocurriendo por la facultad que tienen las Corporaciones de instruir expediente y llegar hasta la destitución del Secretario. «Siempre hay motivo para ello», dicen algunos—. Siempre hay motivo—digo yo—cuando presiden ideas bastardas. Pero es que esas ideas deben ser siempre corregidas por la ley; ésta nunca las puede apoyar. Recursos hay en contra, no tan gratuitos como se cree, pero... tardíos.

Voy a referirme a un caso real. No cito autores, porque casos como éste son bien conocidos en la gama municipal:

Un jefe político toma de la mano a un Secretario (no merece el nombre de tal), que se aviene a cooperar con él en un distrito y lo lleva a un Ayuntamiento donde ejerce su propiedad otro Secretario que no se aviene porque sabe cual es su función. Con la mano del Caim logra el político destituir al probo funcionario. Arbitrario es esto, y ya pagarán su culpa los representantes del pueblo (mal les cuadra el nombre), que sojuzgados en aras de una incultura adoptaron el acuerdo; pero... ¡y esa tristeza de ánimo que causa perder injustamente el pan de los suyos por defender la razón y la justicia! Tiempo llega en que la razón prevalece. Y en este lapso de tiempo, ¿quién sufre resignadamente la carencia de un sueldo que es indispensable a una familia? A esto da lugar la organización actual; doloroso es confesarlo, pero es

real. Y las leyes no deben prestarse a la ignominia (1).

Cuando un jefecillo de esos que añoran el feudalismo se aperece de que por el automatismo en los nombramientos no puede elegir a su esbirro, perderá ese ignominioso pedestal en que se apoya, tan necesario que desaparezca para bien de la Humanidad, para solidez del Cuerpo Secretarial y para progreso de los pueblos. Yo combato con saña ese punto tan esencial, porque todas las lacras de la Humanidad deben ser sacadas a la luz del día y extirparlas sin consideración a quien las propugna.

El esbirro he dicho. ¿Existe en la clase secretarial? Si; existe, como en muchas otras. Lo podemos demostrar, en pequeña escala, por suerte y buen augurio, pero para muestra basta un botón, dice el adagio popular. Este esbirro no solamente prende de la más o menos acertada gestión de un compañero (compañero nuestro, no de él), sino que entre sus redes prende la honorabilidad de un Cuerpo digno de todo respeto y trata de destruirla. ¡Aquí la actuación de los Tribunales de honor! Sin paliativos, con mano dura, debe irse a extirpar esa mala semilla, y más ahora que la antigua política pretende volver a sus antiguas guardias para sorprender al incauto Juan Español...

Los Colegios tienen una alta misión que cumplir en este orden. La ley, previsor, les ha dado esta facultad, y se impone ejercerla sin desmayos para dar un mentís rotundo a esos desaprensivos políticos y para desmascarar a esos esbirros, Caines del Cuerpo, que, por incomprensible paradoja, siempre tienen a flor de labio la palabra «Compañero».

En lo anteriormente expuesto considero contestada la segunda pregunta, pues si ello se consiguiera, lo demás vendría por añadidura.

ANTONIO BASANTA SANTA CRUZ,
Interventor de fondos de Trujillo (Cáceres).

El director de «España de Hoy» ha tenido la etención, inmerecida desde luego, de requerirme para que exponga mi opinión personal en la «encuesta» que, acerca del Secretariado local de España, con tanto acierto como interés por los problemas públicos, ha abierto en las columnas de su prestigiosa Revista. Y correspondiendo gustoso al honor que me hace, examino el cuestionario y acerca de la primera pregunta no vacilo en contestar que el Cuerpo de Secretarios locales no ha llegado a la meta de sus aspiraciones, si bien hay que reconocer haberse dado para ello un paso muy serio con la vigente legislación, que sentó las bases sobre que se ha de edificar el futuro desenvolvimiento de una clase a la que está encomendada una actuación de indiscutible relieve en orden al resurgir de la Patria, de más importancia de lo que a simple vista parece.

Es innegable que la unánime aspiración del Secretariado es la inamovilidad con ciertas y eficientes ga-

(1) Confiar a un concejal la instrucción del expediente de suspensión o destitución del Secretario es lanzar a éste contra las garras del verdugo, que creyendo en el mejor de los casos, ser mandatario de la justicia, no pasará de serlo de la pasión y la arbitrariedad. Se impone sacudir ese yugo. Los Colegios han de ser parte en esos expedientes, y la Dirección general de Administración Local la que dicte su fallo. Después de estos trámites previos, debe quedar libre la acción de los Tribunales competentes, ante los cuales deba recurrirse. A la justicia debe encomendarse siempre esta función, nunca al *quorum* de la populacheria.

rantías de independencia, para el mejor desenvolvimiento de sus actividades, sin que las modalidades de este común sentir, que se significan en las diversas opiniones manifestadas en relación con los medios más eficaces para llevarla a cabo, sean otra cosa que expresión de la importancia del tema y del sentir de todos de resolverlo con el mayor acierto. Ya he dicho en un reciente artículo en estas columnas, que el problema es algo complicado; pero con buena intención y elevación de miras, de las que no hay por qué dudar, de relativa y fácil solución. A ello aspira sinceramente el Secretariado, el cual sabe el camino tal vez espinoso y duro que aún le queda por recorrer, pero para cuyo peregrinar cuenta con asesoramientos insuperables en el instrumento eficazísimo de los Colegios provinciales, unificados en el Central, que ha de constituir el diapasón que determine, con la conjunción de todas las opiniones noblemente contrastadas, el funcionamiento armónico de la Clase dentro de cauces legales constitucionalmente confirmados y perfeccionados.

En cuanto a los puntos de mira, han de abarcar el amplio panorama que se delimite en la aspiración constante de un perfecto tecnicismo en sus funciones; juntamente con la exacta realización de un deseo irrefrenable de superación profesional que conduzca indefectiblemente a la plena convicción de que el trabajo desarrollado hoy ha sido más perfecto que el de ayer, y el de mañana superior al de hoy, con una actuación en el orden social y económico que, siendo «la garantía técnica del vecindario» y exenta de toda proclividad, llegue a constituir el elemento permanente de las Corporaciones locales, sin solución de continuidad, para que la labor de éstas no se malogre en perjuicio de los pueblos, que ya no pueden seguir viviendo en el atraso y la ratina, y que sea tan intensa como fuere menester para la resolución de los problemas urbanos que la vida moderna ha planteado en las ciudades y para que el ruralismo deje de ser sinónimo de ordinareiz en los pueblos pequeños. Labor constante y uniforme que no ha de excluir, claro está, sino afirmarla y robustecerla, la varia y multiforme de cada momento con arreglo a criterios y matices peculiares de los diversos componentes que representen a aquéllas dentro del más fervoroso respeto a la autonomía económica de los Municipios, propugnando por la vigorización de las Haciendas locales para bienestar y tranquilidad del vecindario, base indudable de la tranquilidad y progreso de la Patria.

En resumen: compenetración absoluta con las aspiraciones e intereses de los pueblos; independencia igualmente absoluta, sin involuciones ni mixtificaciones, para poder desempeñar con fidelidad y exactitud los múltiples servicios que encomienda el Estado, con una clara delimitación de facultades que haga inconfundible la responsabilidad, que hoy no sería lícito concretar sin posibilidad de error, y una situación económica, activa y pasiva a cubierto de estrecheces.

PEDRO GINESTAL,
Vicepresidente del Colegio
de Cáceres.

«España de Hoy» me hace el honor de solicitar mi modesta opinión acerca de su interesante encuesta:

¿HA LLEGADO EL CUERPO DE SECRETARIOS A LA META DE SUS ASPIRACIONES CON LA ORGANIZACIÓN ACTUAL?

¿CUALES DEBEN SER, A SU JUICIO, LOS PUNTOS DE MIRA SOCIALES Y ECONOMICOS A QUE DEBE DIRIGIR SU ACCION?

MI opinión la he exteriorizado más de una vez en la Prensa profesional, y más recientemente en esta importante y simpática Revista, y basta leer cualquiera de ellas para conocerla, y es la de que, reconociendo lo mucho que hemos avanzado, no se ha logrado aún llegar a la cumbre de las aspiraciones.

A mi juicio, creo que faltan los puntos más esenciales para perfeccionar la obra emprendida, que son los siguientes:

1.º *Escalafón*, para que cada uno figure donde le corresponda, según su puntuación, méritos y demás circunstancias, cuya numeración le servirá para tener preferencia en los concursos de Secretarías y demás cargos que profesionalmente se puedan desempeñar.

2.º *Nombramiento*, corrección y separación por la Dirección general de Administración local.

3.º *Pago de haberes*, jubilación y pensión por el Estado, reintegrándose éste, en todo o en parte, de los Ayuntamientos.

Parecerá a simple vista que es una obsesión esta campaña iniciada de querer depender del Estado; pero no es así. Es que es tal el horror que el Cuerpo de Secretarios siente a la política y al caciquismo, y son tantos los casos que hoy mismo se registran sin haberse llegado a la *normalidad* (así se la llama, pero para la Clase Secretarial es todo lo contrario), de Secretarios atropellados a mansalva, para lo cual los caciques emplean los recursos y habilidades más ruines que pensarse puede, por lo que se busca con ansia el medio de salvación, y no se encuentra otro más eficaz y positivo que el Ministerio de la Gobernación.

No niego los inconvenientes y perjuicios que se acarrearían a la Clase Secretarial si ésta pasase a depender del Estado; pero considero bastante mayores las ventajas que se le proporcionarían con conseguir fijeza y garantía al problema de los cargos.

Ahora bien. ¿Tenemos a nuestro alcance otros medios que puedan asegurar la independencia e inamovilidad del Secretario, así como la garantía del pago, jubilación y pensiones? ¿Sí? Pues, teniendo esta seguridad, lo menos que importa es depender de uno u otro organismo. Sigamos en buena hora siendo funcionarios municipales.

ANTONIO BERMEJO MARTIN,
Secretario del Ayuntamiento
de La Cumbre (Cáceres).

En realidad, yo no debiera intervenir en esta encuesta tan oportunamente abierta por el prestigioso periodista que regenta «España de Hoy». El Presidente de mi Colegio, Sr. Alarcón, Secretario de primera por su destino y de primerísima por sus condiciones y por la pasión que pone en la defensa de la causa secretarial, a pesar de tener resuelto su problema, ha dado ya, en la contestación inicial en esta encuesta, la opinión del Colegio de Jaén, identificado con su Presidente. Pero no quiero desairar al amigo Romeo Lozano.

Primera pregunta.—No, no, de ninguna manera, ni muchísimo menos. El Cuerpo Secretarial nace ahora a la acción; está formándose entre zarpa y zarpa, y no puede haber llegado a la meta de sus aspiraciones. Lo poco que le han dado lo tiene en el aire, no digamos que por abandono de los Colegios, pero tampoco, y bien que sentimos decir

esto, que a pesar de los Colegios; Quiere llegar a la meta, y para ello se reunió en Madrid y formuló un escrito de reforma al proyecto de Bases redactado por el Ministerio de la Gobernación. Y en ese escrito no está la meta, pero está el camino seguro para llegar a ella. Y ese escrito será bueno o será malo, o tuerco o derecho, pero está ahí con el asenso de todo el Secretariado español. Y si alguien dice que no, diremos que la culpa entonces no será de los que asistimos a la reunión y en ella procuramos aunar opiniones, defendiendo las nuestras, y sí de los que se quedaron en casa; de los que todavía no pudieron poner en marcha sus Colegios. Pero, en definitiva, el escrito está ahí, y nuestro deber único e indiscutible, por ahora, está en conseguir su aceptación e implantación antes de que lo que pende de un hilo se lo lleve el viento de fronda que ha comenzado a soplar por las Secretarías. El escrito está ahí, repetimos, y nuestro deber indeclinable es llevarlo a puerto seguro, con la ayuda y el entusiasmo y la pasión y la buena fe de todos. Porque es ahí, en ese escrito, donde, hoy por hoy, mañana ya veremos, está el presente del Secretariado.

Segunda pregunta.—No me atrevo a contestar a esta pregunta. Desde luego, hago mía la contestación de mi Presidente. Y añadiré muy poco por mi cuenta. Puntos de vista profesionales, sociales y económicos... Permítame el amigo Romeo Lozano que no conteste. Por lo menos que reserve para luego la contestación. Porque si el Cuerpo no adquiere la debida consistencia y se reorganiza de acuerdo con las Bases citadas; si no tenemos seguridad de que nuestro destino ha de estar libre de toda contingencia extraña; de que se nos ha de nombrar y separar al margen de toda sugerencia ajena; de que no hemos de ir de ceca en meca pidiendo por favor un destino que no es de ellos, que es nuestro, porque lo hemos sabido ganar y merecer, ¿para qué hemos de señalar directrices para un mañana nebuloso? ¿Para qué hablar de puntos de vista morales, si el horizonte material no estará despejado y nos será imposible la visibilidad? ¿Para qué marcarnos una línea de conducta que no hemos de poder, contra todo nuestro deseo y contra toda nuestra voluntad seguir...? No. Lo primero es lo primero. Y lo primero es que se nos nombre y se nos separe en justicia, lejos de todo interés político y de todo interés personal. Sin eso, es inútil pensar en un mañana que no existe. Y cuando eso llegue, los puntos de mira del Secretariado responderán diáfana, noble y terminantemente a lo que constituye el corto, pero limpio historial del Cuerpo, bien destacado, para honra de todos, en la última renovación automática de Ayuntamientos y Diputaciones, que para algunos políticos se presentaba como una nueva torre de Babel, y se resolvió como se disuelve un azucarillo en el agua, gracias al esfuerzo personal y colectivo de los Secretarios, que no tienen, ni tendrán, si se les atiende, otro punto de mira que servir lealmente a los pueblos en que trabajan.

JUAN LAMONEDA,
Secretario del Colegio de Jaén.

El Cuerpo de Secretarios locales no ha llegado, ni con mucho, a la meta de sus aspiraciones en la organización actual. Y no ha llegado porque al Reglamento profesional del 23 de Agosto de 1924 no ha podido entrar la savia fe cundante de los Colegios de Secretarios. Con ese Re-

glamento puede llegarse al indigno, salvaje y delictivo hecho acaecido al dignísimo Secretario y querido compañero del Ayuntamiento de Paradinas, y a otros que no conocemos. Con ese Reglamento son viables por caciques y Alcaldes las mayores atrocidades contra los Secretarios. Con ese Reglamento no se consigue más que ganar un contencioso, si se gana (bastantes se ganan), pero después de sufrir una espera de dos años, en que la miseria se ha podido cebar en la vida y la familia del Secretario. Con ese Reglamento, a pesar de que, sin previo expediente, no se puede suspender de empleo y sueldo a ningún Secretario, en los pueblecitos rurales de escaso vecindario, y aun en los mayores, de hecho se suspende al Secretario, se le tira de su Secretaría, y luego «amalgaman» un expediente inicu, redactan un «fantástico pliego de cargos», cuyos cargos han sido «realizados» por ellos mismos en la ausencia «forzada» del funcionario; dejando a éste a merced de toda clase de injusticias.

El Estatuto municipal y el dicho Reglamento han dado un paso, pequeñoísimo, pero es el camino por donde ha de seguir el Secretario, no atropelladamente, pero sí de prisa y con gran cautela.

El artículo 231 del Estatuto y el 26 del Reglamento, que dicen que el nombramiento de Secretario deberá hacerse por el Ayuntamiento pleno en sesión extraordinaria, debe de ser borrado, «raspado» para siempre. Con ello no se ataca la tan «cacareada» autonomía de los Municipios, antes al contrario, se pondrá un dique y un freno a la arbitrariedad, al despotismo y al «rastrerismo», porque es sabido que ni el Ayuntamiento lo nombra, ni siquiera el Alcalde. El cacique máximo reaparecido, ahora, como antes, se llama «Jefe de la U. P.», nombra al amigo, al panaguado, y ya tenemos Secretario, que, a veces, ni pertenece al Cuerpo. No. No hay que confundir la autonomía, queridos compañeros de Cataluña, con la ilegalidad. El Estado debe dar a los Ayuntamientos un técnico, un hombre de Ley, que no dependa ni deba el pan de sus hijos a cuatro individuos, desconocedores de la justicia y «atropelladores» de toda causa santa.

El Secretario debe nombrarlo la Dirección general de Administración local. Esta debe de intervenir de una manera directa y contundente en las suspensiones y en las destituciones. Sobre todo, en las primeras, que todas son inicuas. Es más, a las Corporaciones se las debe incapacitar, no sólo para el nombramiento, sino para todo lo que sea «ataque» al Secretario. Y particularmente si se le forma expediente, *debe continuar al frente de su Secretaría hasta que recaiga fallo*. Nada de suspensines para «echarle» fuera.

En el Reglamento que se acaba de publicar para la provisión de plazas de médicos titulares inspectores municipales de Sanidad, «Gaceta» del 6 de Agosto, hay un artículo, el 10, que no se me alcanza por qué razón no se hace extensivo y aparece en nuestro Reglamento, porque más perseguido que es ahora el Secretario no lo ha sido nunca. Dice así:

«Para la separación del cargo, el expediente será instruido por uno de los miembros de la Corporación municipal designado por el Presidente de la misma en que el inculcado preste sus servicios, practicándose las pruebas necesarias para el esclarecimiento del hecho imputado; formulándose como consecuencia, si hubiere lugar, el correspondiente plie-

go de cargos que el interesado habrá de contestar por escrito en el improrrogable término de ocho días. El Instructor, en vista del resultado de las actuaciones, hará la correspondiente propuesta fundamentada de responsabilidad. Aquella se notificará en el término de tercer día, para que dentro de otro plazo de cinco días pueda alegar ante el Municipio cuanto estime conveniente para su defensa. Transcurrido dicho plazo, el Presidente de la Corporación municipal elevará con su informe el expediente al Ministro para que dicte la resolución o acuerdo que proceda».

Mientras el Secretario deba el cargo a los «ineducados» que lo nombran, y tengan que rendirle pleitesía y acatamiento, no se verá libre de amenazas, coacciones, acusaciones e infamias. No podrán tampoco hacer uso de lo que dispone el Estatuto municipal y Reglamento en sus artículos 227, caso segundo, y 2.º, caso segundo, respectivamente, por «miedo» a las represalias pasados los tres meses.

Excelentísimo señor director general de Administración local: ¿No cree llegada la hora V. E., dicho sea con todos los respetos, de intervenir en todos los casos de atropello, *que ya son centenares*, y poner coto a tanto desmán y a tanta injusticia? Sólo V. E. debe intervenir con su sano y superior criterio en todas las suspensiones, ordenando que sin formación de expediente no pueda ser suspendido ningún Secretario, siendo V. E. en ese expediente el que diga la última palabra, y contra su fallo que proceda el recurso correspondiente.

Sólo así habremos llegado los Secretarios de Ayuntamiento, si no a la meta, muy cerca de ella. Lo demás ya vendrá, conseguido lo que tiene importancia capital.

Los puntos de mira profesionales, sociales y económicos del Secretariado local deben ser:

En cuanto a la profesión: Escuela profesional, oposición rigurosa, independencia absoluta, nombramiento por el excelentísimo señor Director general de Administración local, refrendado por el excelentísimo señor Ministro de la Gobernación. Que únicamente con Municipios bien regidos, y sabido es que excepción hecha de las capitales de provincia, y aún ellas, son los Secretarios de Ayuntamiento el alma de la localidad, se conseguiría que España sea grande y digna. El que ha obtenido el cargo mediante una oposición, exigiéndole el título de letrado, debe ser respetado en su profesión, y jamás inquietado. Si la justicia debe ser digna e inamovible, es también conveniente a la nación que el Secretario de Ayuntamiento posea los mismos derechos y deberes que los Jueces, y la misma independencia para enjuiciar los acuerdos ilegales que se pretendan adoptar y para encauzar la vida local por derroteros de ciudadanía y legalidad.

Sociales. El Secretario debe de constituir la figura cumbre del pueblo, de la villa, de la ciudad. Debe de ser el eje, alrededor del cual giran todas las múltiples atenciones sociales de los Municipios. El primer párrafo del Estatuto municipal dice: «El Municipio español, cuna de ingentes libertades públicas, es institución histórica de los más altos prestigios. Su esplendor señala el más alto alcanzado por la nación; su decadencia coincide con la del Estado. No es despreciable la enseñanza que arroja ese paralelismo de singular elocuencia».

Pues si las libertades públicas nacen del Municipio y su esplendor es el de la nación, protéjase socialmente al Secretario del Ayuntamiento, que de éste, y sólo de éste, ha de venir la grandeza de España.

Y en cuanto a lo económico, téngase muy en cuenta que el Secretario del Ayuntamiento está mal retribuido; su sueldo es mezquino, su responsabilidad muy grande, tan grande, que no guarda relación con aquél. A muchos deberes, muchos derechos y facultades para exigirlos.

Creemos que todas estas cuestiones serán pronto resueltas favorablemente en vista de los informes dados por los Colegios de Secretarios, que en lo esencial coinciden todos en estas opiniones, y es de esperar que las BASES publicadas en la «Gaceta de Madrid» del 5 de Diciembre de 1929 recojan las aspiraciones justas de los funcionarios de los Municipios.

E. MOR D'IVERNOS.

Secretario-Letrado por oposición del Ayuntamiento de Lucena del Cid (Castellón).

«Contestando a una alusión»

Con este mismo título, D. Miguel Font y Gorostiza nos dedica en el «Secretariado Balear», correspondiente al mes de Agosto último, un bien escrito artículo en el que contesta a la réplica que hace algunos números le dirigimos con motivo de calificar de peregrino el deseo que sostenemos los partidarios de ser declarados funcionarios del Estado, y se lamenta de que calificáramos su opinión de arbitraria y absurda, diciendo que «ciertamente no nos hemos quedado cortos en los calificativos».

Si esto lo dice nuestro distinguido contradictor porque crea en nosotros propósitos de molestarle, nos apresuramos a rogarle deseché desde luego esa creencia, y nos apresuramos asimismo a ofrecerle las explicaciones y el desagravio tan sincero y amplio como sea menester. Jamás, jamás, por el sólo hecho de ser compañero se nos pasaría por la mente semejante descortesía. Pero si la toma en el sentido que fué escrito, en demostración del error que su parecer representa en orden a la fama caciquil, de los Municipios rurales, nada tenemos que aclarar. Con lamentar no coincidir con el parecer de tan culto compañero, tenemos bastante....

Mas como hace protestas de coincidir con nosotros en que la unión es la fuerza y a ella coopera con nobleza y entusiasmos, sentimos la vivísima satisfacción de hallar un punto de coincidencia que nos hace exclamar con estentóreo y camaraderil *¡pellillos a la mar!*... y a pesar de la distancia le enviamos un efusivo abrazo a través del romántico mar latino que deseamos sea portador de la fraternidad del Secretariado cacereño con el Secretariado balear, tan elocuentemente personificado en el señor Font y Gorostiza.

PEDRO GINESTAL.

PRENSA PROFESIONAL

REVISTA DE REVISTAS

BOLETIN, del Colegio de Asturias.—Número de Septiembre. Publica interesantes asuntos técnicos y el extracto de los acuerdos de la Junta de Gobierno. Está muy bien editado, y al saludar al colega, gustosos establecemos el cambio.

BOLETIN OFICIAL, del Colegio de Valladolid.—Mes de Agosto. Inserta las conclusiones de la pasada Asamblea de Interventores.

BOLETIN, del Colegio de Badajoz. Número de Septiembre. Continúa la publicación de la interesantísima serie de artículos bajo el título genérico de *Peligros que amenazan de destrucción al Cuerpo de Secretarios de Ayuntamientos*, tratando, en éste a que nos referimos «del individualismo», y lleva como anteriormente la firma de nuestro querido colaborador D. Manuel Avila.

Inserta también, además de sus acostumbradas secciones informativas, una extensa reseña del homenaje al Secretario del Ayuntamiento de Alange D. Miguel Gómez Fuentes, del que nos hemos ocupado en nuestro número anterior.

EL SECRETARIADO TEROLENSE.—El número recibido últimamente que corresponde al mes de Agosto, nos entera de los siguientes acuerdos tomados por aquel Colegio en la Junta general ordinaria del día 1.º de dicho mes, que reproducimos, uno por referirse al Proyecto de Mutualidad presentado por nuestro Colegio y el segundo por coincidir con nosotros en apreciar la importancia del futuro Congreso de Valencia. Dice así:

SECCIÓN DE TERUEL

Admitir hasta el día 15 de Agosto actual, las observaciones que se hagan por los Colegiados al dictamen emitido por la ponencia designada por el pleno del Colegio Central sobre el Estatuto de la Mutualidad de Secretarios e Interventores de Administración local de España, y de no presentarse ninguna que de aprobado en la forma que se halla redactado.

Adherirse al quinto Congreso Municipalista que ha de celebrarse en Valencia los días 5 al 11 de Octubre próximo y autoñizar a la Junta de Gobierno para que designe una Comisión que en representación del Colegio, asista al citado Congreso Municipalista.

SECCIÓN DE ALCANIZ

Aprobar en todas sus partes la ponencia sobre Mutualidad que se aprobó por el Colegio Central.

Autorizar al Presidente para que nombre la Comisión que en representación del Colegio vaya o asista al Congreso Municipalista de Valencia sin perjuicio, de que cada Junta de Partido pueda nombrar también su representante pagado entre los compañeros que lo nombren.

En la Sección dedicada a los «Boletines» de los Colegios, dice:

El de Cáceres.—Publica, además del artículo de fondo de su ilustrado Director, reproduce otros dos de «España de Hoy» en los que se preconiza la unión sobre todo; sólo así, dice: *con una unidad democrática y voluntaria, conseguirán la base específica que ha de llevarles a la emancipación de todas las penurias que al presente les agobian.*

BOLETIN, del Colegio de Tarragona.—Número de Junio último. En el artículo de fondo, estudia y comenta la composición y actuación del Colegio Central, en un sentido que, en algunos puntos, coincide con nuestra opinión acerca del mismo, y termina diciendo: Y es este que hablamos de organización, de interpretación y de aplicación de disposiciones, nunca de las personas, que nos merecen el mayor respeto y las más altas consideraciones, y de las que actualmente forman la Junta, sólo elogios tenemos para su gestión presente».

CONGRESO DE VALENCIA

El tren especial municipalista

Las Compañías de ferrocarriles, accediendo a los deseos expresados por la Unión de Municipios Españoles, ha tenido la amabilidad de autorizar la organización de un tren especial para Valencia, con objeto de facilitar el viaje a los assembleístas de Madrid y de las provincias que tengan que hacer escala en la Corte para ir a la referida capital levantina.

Como el número de plazas es limitado, se ruega a los assembleístas de provincias que proyecten hacer escala en Madrid que comuniquen a la mayor brevedad su deseo de utilizar el tren especial, a fin de reservarles plazas.

Para hacerles más grato el viaje, la Compañía autorizará a los que lleven billete del tren especial para que puedan permanecer tres días a la ida y otros tres al regreso en esta Corte.

Como el tren especial determinará la reunión en Madrid de buen golpe de assembleístas, el Ayuntamiento de la Corte y la Unión de Municipios or-

ganizarán en su obsequio algunos actos.

Desde luego, podemos anticipar que el precio del billete del tren especial no será superior al de la tarifa económica ya concedida por las Compañías ferroviarias a los miembros del Congreso que nos ocupa.

Para evitar confusiones, advertiremos que los congresistas que no tengan necesidad de pasar por Madrid, o que, aunque pasen, no quieran utilizar el tren especial, podrán disfrutar de la tarifa económica que las Compañías han concedido.

En consonancia con lo antes dicho, se ruega a los que proyecten valerse del tren especial para ir a Valencia hagan la petición a la Secretaría de la Unión de Municipios Españoles (calle de Los Madrazos, 13, bajo, izquierda, Madrid), donde, además, se les facilitarán cuantos esclarecimientos consideren necesarios.

NOTAS DIVERSAS

El Carnet Secretarial.

Insistimos en advertir a los colegiados que no lo hayan hecho, se apresuren a recoger en la oficina del Colegio el Carnet Secretarial, porque además de ser preceptiva la adquisición, es preciso presentarle para poder asistir a la Junta general y demás actos que habrán de celebrarse el día 12 del próximo mes de Octubre.

Publicaciones del Colegio de Jaén.

El Colegio de Jaén ha tenido la delicada atención que agradecemos, de remitirnos un ejemplar de cada una de las obras publicadas últimamente por el mismo, cumpliendo así uno de los fines de divulgación y enseñanza profesional, señaladas a dichas Corporaciones.

«El Auxiliar del Secretario», cuaderno de utilidad práctica que contiene en detallados y bien distribuidos formularios, estados para registrar la composición de los Ayuntamientos, edad, profesión, fechas de nombramientos, cargos, etc., etc., de los concejales, distritos, alcaldes de barrio, Comisiones, Juntas de Sanidad, Pericial, Reformas Sociales, Cría Caballar, Primera Enseñanza y todas las demás que deben constituirse en los Municipios; Estadísticas de población y viviendas, arriendos y empleados municipales, dispuesto en tal forma que en un momento dado y con una ligera consulta, puede tenerse a mano los datos más frecuentes que suele pedirse a los Secretarios y que es difícil retener en la memoria o encontrar en cada una de las Secciones de la Secretaría. Lo ha compuesto don Francisco Lamóneda Fernández, culto compañero del citado Colegio, perteneciente a la primera categoría, y es una obra de gran utilidad, por lo que aconsejamos su adquisición.

La otra obra es «El problema de la segregación de términos» y constituye un bien editado folleto, de que es autor D. Pío González Polo, Secretario del Ayuntamiento de La Puerta de Segura, Vocal del Colegio de Jaén y del Consejo Ejecutivo de la Unión de Municipios Españoles, con un interesante prólogo de nuestro querido colaborador D. Juan Lamóneda.

En él se recoge todo lo relativo a tan interesante cuestión sobre segregación de términos y constitución de nuevos Municipios, a través del caso práctico de la Entidad local menor de Puente de Génave, perteneciente al expresado Ayuntamiento.

Es una obra muy útil en una oficina municipal, pues—como atinadamente dice el prologoista—«nunca

está de más tener a la mano antecedentes».

Boletín de la Unión de Municipios Españoles.

Hemos recibido el número correspondiente al pasado mes de Agosto del Boletín mensual de la Unión de Municipios Españoles, que se ocupa con gran extensión de los preparativos del V Congreso Nacional Municipalista de Valencia, que es una publicación sumamente interesante en orden a las materias de que trata.

Correspondemos al envío del estimado colega y con mucho gusto dejamos establecido el cambio.

El homenaje al ex-Secretario de Alange y «España de Hoy».

Esta importante Revista madrileña, encariñada y simpatizante con el Secretariado local publica en su número 80, correspondiente al día 14 del actual la reseña del homenaje tributado a D. Miguel Gómez Fuentes, ex-Secretario del Ayuntamiento de Alange—de que ya nos ocupamos en nuestro número anterior—y termina con el siguiente párrafo que destacamos gustosos por la justa observación que encierra:

«España de Hoy» se asocia cordialmente al homenaje y destaca su celebración, no sólo por debido tributo de justicia al hombre ilustre, sino porque ello viene a demostrar una gran verdad: la de que los pueblos que no mezclan la política partidista en su administración municipal dan pie para que el Secretario pueda cumplir su cometido a satisfacción de todos y con evidente beneficio para la sociedad».

Es algo definitivo, que conviene divulgar.

Publicaciones recibidas.

Hemos recibido en nuestro Colegio últimamente «Canarias Municipal», Revista mensual, práctica y doctrinal de asuntos administrativos, de Santa Cruz de Tenerife, que cuenta cinco años de existencia; y «Nuestra Línea», periódico informativo de La Línea, en que publica íntegro el extenso pliego de descargos del Secretario suspenso de La Línea de la Concepción.

Les agradecemos el envío, al que correspondemos.

La Diputación de Navarra destituye a la Directiva : : de los Secretarios : :

Leemos en el órgano periodístico del Colegio de Teruel, la siguiente noticia, de que ya conocíamos algo por la Prensa diaria:

«Pamplona.—La Diputación Foral y Provincial ha acordado instruir expediente de destitución a la Directiva de la Asociación de Secretarios de Ayuntamiento de Navarra, por haber hecho gestiones para aplicarse el régimen común de los demás Secretarios de España, con menoscabo del privilegio foral.

La destitución se refiere a los Secretarios de Larraun, Arangurea, Los Arcos, Peralta y Cabanillas.

El acuerdo ha causado gran impresión.

IMPRESA

LA MINERVA CACEREÑA

PLAZA MAYOR, 41

Modelaciones completas para Ayuntamientos.—Menaje para Escuelas.—Objetos de Escritorio.—Sellos de Caucho o Goma

Tip. «La Minerva Cacerense», Plaza Mayor, 41